



El mundo que nos entrega el barroco

Los lados de la mar oceana

➤ Gracias a este estilo, (re) conocemos, tanto en el arte como la literatura, lo que hemos sido como pueblo.

El crítico Ignacio Valente (alter ego del sacerdote José Miguel Infanzón Langlois) el día de San Pedro y San Pablo en 1986 dijo: "No al barroco". Para ser aún más exactos ése fue el título de un artículo suyo en que examinaba la literatura hispanoamericana contemporánea, pasando por la obra de Carpentier, García Márquez, Jorge Edwards, José Donoso y otros novelistas, evaluándola desde su conclusión: "que el lenguaje no se note y, por eso mismo, haga circular el pensamiento con la mayor fluidez y claridad posible".

Además a tal elemento de juicio y, en la medida de lo posible, lo hago carne. O mejor dicho, verbo. De hecho coincidimos también en un autor ejemplar, en este sentido y en otros: José Santos González Vera, quien "tuvo el don de una prosa castigada y sobria, mínima en recursos con el fin de conseguir la expresividad máxima".

17 años después, en noviembre de 2003 se realizó en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (que cumplía 75 años) el Primer Congreso de Investigadores del Siglo de Oro, coorganizado por la Universidad de Navarra (que cumplía 50). Los Departamentos de Literatura de ambas universidades, liderados respectivamente por los destacados académicos Eduardo Godoy e Ignacio Arellano, reunieron una veintena de ponencias de académicos latinoamericanos y españoles, bajo la denominación de "Temas del Barroco Hispánico". Los mismos profesores con las actas de



Mucho es lo que tenemos que aprender o recordar de la literatura barroca, y este texto es el mejor ejemplo.

tal coloquio editan el 2004 un magnífico texto homónimo constituyendo de paso la primera publicación del Centro de Estudios Indianos (CEI) que inaugura, desde Madrid, su colección Biblioteca Indiana.

Dicen los editores: "En el terreno de la cultura barroca (literatura, pintura, arquitectura, música), el aporte hispanoamericano es de gran importancia y sin duda ofrece todavía un inmenso campo para los estudiosos". Así como Braulio Arenas supo que el Surrealismo es un actitud más que un período estético, lo mismo sabemos del Barroco, enclavado eso sí, y de ahí uno de los motivos de saludar una publicación como la comentada, en el momento más alto de la cultura hispana, a través de sus ar-

tes idioma y poderío político. Examinar este volumen justamente lo demuestra: el Barroco y el debate sobre la identidad nacional en siglo XVIII, Sor Juana Inés de la Cruz, el Quijote de la Mancha, Góngora, Calceñón de la Barca y un largo etc. Y cierto es que el (des)cubrimiento de América, el eufemístico encuentro de dos mundos o como quiera que le llamemos a lo que ocurrió el 12 de Octubre de 1492 fue la cuenta regresiva para la aparición del Barroco, gracias al cual, siglos más tarde frente a la máquina de escribir los realistas mágicos nos llevarían a (re)conocer América, aquella que fuimos, vía nostalgia, por última vez. Conocer el Barroco es (re)conocer quienes fuimos con España. No, no se puede, no se debe ya repetir tal, ahora infructuosa, nostalgia en las páginas de la ficción contemporánea de éste y el otro lado de la mar oceana, pero si se puede y se debe desde la academia, como tan rigurosamente lo hicieron Ignacio Arellano y Eduardo Godoy y sus pares convocados, poner por escrito una y otra vez las reflexiones y las invitaciones a reflexionar sobre aquello que fuimos como continente cultural, relativamente nuevo encontrado con uno viejo y relativamente sabio.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Lados de la mar oceana [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile